

"jazz" (¿Cecil Taylor tocando con Mary Lou Williams? ¿Ornette Coleman y Don Cherry usando ritmos rockeros?). "Música negra" ha perdido el carácter de airada actualidad, de rabiosa conexión con el presente, de ágil respuesta a una revolución artística que tuvo en su tiempo. Hasta el mismo autor lo ha superado y es lamentable que la edición española no haga mención de su posterior evolución ideológica. Llevado por su africanismo, Le-Roi Jones se rebautizó como Imamu Ameer Baraka y desarrolló su actividad en el campo del nacionalismo cultural negro, ridiculizado ásperamente por grupos más belicistas como los Black Panthers. Después de diversos encuentros con la ley y las estructuras políticas de la comunidad negra, Baraka ha renunciado a su separatismo para adoptar el marxismo como estrategia y filosofía, potenciando iniciativas tales como la combinación de ritmos discotequeros con mensajes de agitación y propaganda.

En "Música negra", Jones desarrolla como observador astuto y apasionado del mundo del "jazz" las teorías de su famoso "Blues people", donde se hacía (casi por vez primera) una lectura política de la evolución y las formas del "jazz". Aquí, Jones es el comentarista que reacciona en caliente ante la vitalidad del emergente "free jazz", saludando sus intentos de aproximación al ideal de la Estética Negra, a la vez que rompe su nexos más evidentes con la tradición musical europea. Y es implacable con cualquier debilidad: incluso los "jazzmen" blancos de vanguardia como Burton Greene o Frank Smith son vapuleados y John Coltrane ("el espíritu más profundo", según reza la dedicatoria del libro) es amonestado por reprimirse en vez de aceptar gustosamente la nueva libertad como hicieron Albert Ayler, Pharoah Sanders, Archie Shepp, Cecil Taylor y otros que llegaron después. Pero no hay que pedir una rigurosa coherencia a estos artículos, escritos unos para revistas especializadas y otros para su inclusión en las carpetas de los LPs de la New Thing. Se lee "Música negra" por su vehemente subjetividad, sus esfuerzos para conectar el nuevo "jazz" con el "blues people" (la clase oprimida en razón de su co-

lor) y, sobre todo, por sus espléndidas descripciones de los músicos, la música y el efecto sobre los presentes en aquellos pequeños clubs y tugurios donde se fraguó la reformulación radical del arte negro. Así, cuando equipara los solos del joven Wayne Shorter con los del veterano Sonny Rollins, y añade: "Pero Rollins parece situarse, como James Joyce, por encima y más allá de su trabajo, como recordándose las uñas. Wayne y Coltrane están justo en el medio de la música, achicharrándose con un fantástico ataque emocional, pero sin alborotar, sin mover los brazos porque sí".

Jones se expresa frecuentemente en el argot de las calles del "ghetto" y esto, que da una indudable riqueza (y también una antigüedad) al texto original, no ha sido reflejado por la decepcionante traducción de Jesús Ordovás. Igualmente, la editorial ha suprimido el índice onomástico que aparecía en la versión americana del libro, quitando posibilidades de consulta a "Música negra". ¿Valía la pena esperar diez años para hacer las cosas tan mal? ■ DIEGO A. MARIQUE.

## El compromiso de la poesía en la guerra civil

Natalia Calamai ha escrito un interesante libro sobre El compromiso de la poesía en la guerra civil española (1). La originalidad de este estudio estriba en que se hace una comparación entre la poesía publicada en los dos bandos contendientes. En general, se ha caído en estos últimos años en la costumbre de centrar la atención solamente en la obra de cultura realizada en el bando republicano. Pero la obra de los nacionalistas tenía que ser reconsiderada. Esta función última es sumamente incómoda, porque la calidad literaria de los nacionalistas fue ínfima. Ahora, es muy útil. Pues cabe establecerse un claro paralelismo entre la pobreza de esa obra literaria y la confusa ideología política de corte fascistoide-clericaloide de sus autores. Una incursión en la poesía nacionalista de 1936 a 1939 como la hecha por Natalia Calamai tiene la virtud de penetrar y

(1) Natalia Calamai: El compromiso de la poesía en la guerra civil española (Barcelona, Laia/Paperback, 1979).

desvelar esa ideología política que luego nos fue impuesta y tuvimos que soportar durante cuarenta años.

Natalia Calamai ilustra la actitud de los poetas de ambos bandos ante distintos temas (ante la Patria, la cultura, la muerte, etcétera), citando poemas en que aparecen estos conceptos. El libro reúne una buena cantidad de fragmentos de poemas. Así el lector tiene la posibilidad de juzgar por sí mismo. El libro de Calamai tiene algo de antología casi. Pero Calamai debía tal vez de haber participado más, de haber enjuiciado más. Al tema de la mujer en la poesía de la guerra le dedica solamente —y es un ejemplo— cinco páginas, con apenas comentarios suyos, ya que reproduce muchos fragmentos de poemas. Tras la lectura de este libro, me pregunto si no hubiera sido preferible hacer un análisis crítico en profundidad seguido de una antología de poemas ilustrativos.

Por otra parte, Natalia Calamai no parece haber aprovechado suficientemente los hoy abundantes estudios sobre la poesía de la guerra civil. Y aquí incluso los trabajos dedicados al lenguaje político, como los de Rebollo Torío, que pasa por alto del todo.

De todos modos, Natalia Calamai presenta la poesía de los dos bandos contendientes y con tantas reproducciones de poemas que un público poco familiarizado con la materia ha de sacar un provecho enorme. ■ FRANCISCO CAUDET.



## CINE

### "El gran atasco"

Con un importante presupuesto debido a la coproducción franco-hispano-italiana, Luigi Comencini ha querido satirizar la estúpida sociedad que padecemos con una crónica esperpéntica que recuerda lógicamente el famoso cuento de Julio Cortázar, en el que se planteaba la misma situación: la de un gigantesco atasco en la circulación que dura horas, días, una vida. Diversos personajes, caricaturescos unos, naturalistas otros, se